

El Propósito de La Tentación de Jesús

Marcos 1:9-13

10 de Enero de 2021

Por esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto Jesús salió del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma. Y desde los cielos se oyó una voz que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco.» Enseguida, el Espíritu llevó a Jesús al desierto, y allí fue puesto a prueba por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras, y los ángeles lo servían.

Este es uno de los contrastes más raros que encontramos en la Biblia. Nos hace rascarnos la cabeza y preguntarnos: “¿Qué acaba de pasar?”. En un instante, entre los versículos 11 y 12, todo cambió. Todo es distinto.

- En los versículos 9 al 11, Jesús está dentro de la corriente fresca del río Jordán. En los versículos 12 al 13, Jesús está en el calor intenso del desierto.
- En los versículos 9 al 11, el Espíritu Santo desciende sobre Jesús en forma de paloma. En los versículos 12 al 13, el Espíritu Santo lleva a Jesús al desierto para ser tentado.
- En los versículos 9 al 11, Jesús oye como el Padre exclama palabras amorosas y lo reafirman como Hijo suyo. En los versículos 12 al 13, Jesús oye las palabras siniestras y tentadoras de aquel que detesta al Padre.
- En los versículos 9 al 11, la identidad de Jesús es anunciada y proclamada. En los versículos 12 al 13, la identidad de Jesús intenta ser sobajada y saboteada.

No pudiera haber dos escenarios tan diferentes como estos. En un momento se abren los cielos. En el siguiente Jesús está frente al adversario del infierno. ¿Por qué? ¿Por qué el cambio tan repentino? Todo por esta razón tan importante: Jesús vino a vivir la vida obediente que ninguno de nosotros jamás podríamos vivir. Eso es lo que está pasando en estos versículos, Jesús está obrando por nosotros. Está logrando, como nos dice el pasaje del bautismo de Jesús en el evangelio de Mateo, “cumpliendo toda justicia”.

Consideremos primero lo que significa la palabra “justicia”. La mayoría la define como estar bien ante Dios o vivir una vida que complazca a Dios. Ahora consideremos la frase “cumpliendo toda justicia”. ¿Puede, alguno de nosotros, decir que hemos hecho eso en nuestra vida? ¿Hemos cumplido toda justicia? Por supuesto que no, ¿verdad? Todos sabemos que llevamos manchas y marcas del pecado sobre cada una de nuestras vidas. Y por eso es que rara vez, si es que alguna vez, escuchamos a alguien decir: “Yo soy una persona justa”, lo que irónicamente nos pone realmente a pensar cuando alguien dice: “Yo soy una buena persona”. Quizá muchos hemos

dicho alguna vez “Yo soy una buena persona” tratando de convencernos a nosotros mismos de que en realidad lo somos. Pero dentro de nosotros bien sabemos que no es cierto y es por eso que no decimos “Yo soy una persona justa”. ¿Comenzamos a entender por qué Jesús fue tentado en el desierto? Lo está haciendo en lugar nuestro por todas aquellas ocasiones que hemos sucumbido a la tentación, por todas las veces que hemos fallado en cumplir toda justicia.

Fijémonos en la urgencia de esto. Justo después del bautismo de Jesús, Marcos dice: “Enseguida, el Espíritu llevó a Jesús al desierto”. Esa expresión, “enseguida”, y otras similares a ella, son utilizadas 43 veces en el evangelio de Marcos y once veces tan solo en el primer capítulo. Porque lo que Jesús vino a hacer por nosotros fue algo crucial. No había tiempo para quedar a remojarse en el río Jordán, no había tiempo para una recepción celebrando la ocasión del bautismo, no había tiempo para una conferencia de prensa o de una sesión de fotografías. Jesús fue inmediatamente lanzado a la lucha para cumplir toda justicia por nosotros, para cumplir todo lo que nosotros debíamos haber podido lograr, para vivir de manera perfecta y obediente la vida que nosotros “perfecta y desobedientemente” vivimos.

Cuando Jesús escuchó la voz de Su Padre en el Jordán, fue una voz que lo llamó a cumplir Su misión, Su misión para salvarnos. Esta salvación tiene dos partes. La parte con la que estamos más familiarizados es la de cómo vino Jesús a librarnos de nuestros pecados. La otra parte es cómo es que Jesús vino para justificarnos. Necesitamos tanto una como la otra para poder ir al cielo. Así que espero comprendan la importancia del mensaje que están escuchando hoy.

La tentación que Jesús enfrentó en el desierto no fue una tentación común. Jesús luchó contra un enemigo feroz que no pelea limpio, pelea para subsistir. Lo que leemos en los versículos 12 y 13 es la guerra entre el Hijo de Dios y el archienemigo de Dios. En el núcleo de esta batalla está cifrada la misión que Jesús vino a cumplir. Satanás sabe que Jesús es el Hijo de Dios. Y Satanás quiere que salga a la luz qué tipo de Hijo es Jesús y por esto lo tienta. ¿Se someterá realmente a la voluntad del Padre? ¿Se negará a Sí mismo? ¿Será obediente en todo al Padre? Eso es lo que está en juego en estos versículos. Satanás está intentando sabotear el plan de salvación. Si lo hubiera logrado, ¿quién podría haber cumplido toda justicia? ¿Ustedes? ¿Yo?

Cuando la epístola a los Hebreos dice: **“Tenemos Uno que fue tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado”**, ¿nos damos cuenta de que Jesús pasó por todo esto por nosotros? Si Él no lo hubiera hecho, lo tendríamos que haber hecho nosotros. ¿Quién de nosotros lo podría lograr? Ninguno. Pero, ¡Él sí lo hizo! Eso es lo que está ocurriendo en este pasaje de Marcos.

A menudo la tentación de Jesús es predicada para ser un tipo de instrucción para que nosotros podamos vencer la tentación. A menudo se enfatiza cómo Jesús nos dejó el ejemplo de cómo luchar contra Satanás. Cuando usamos demasiado esta aplicación del texto, necesitamos recordar que antes de ponernos a nosotros mismos en el pasaje de la tentación de Jesús en el desierto, necesitamos primero ver a Jesús mismo. Más que enseñarnos a luchar contra la tentación, Jesús está luchando en lugar nuestro, por nosotros, venciendo a la tentación por todas las veces que la tentación nos ha vencido a nosotros, obedeciendo por todas las veces en que

nosotros hemos desobedecido, cumpliendo toda justicia por todas las veces que hemos fallado en ser justos.

Claro que es importante que resistamos la tentación. No supongan que intento decir lo contrario. Pero aquí en Marcos 1:12-13, lo más importante a notar no es cómo vencer a la tentación sino saber que Jesús la venció – por nosotros y nuestra salvación.

Ahora escuchen esto: Ya que Jesús fue tentado en todo de misma manera que nosotros que nosotros, aunque sin pecado, esto no únicamente lo hace el Salvador perfecto para cumplir toda justicia por nosotros, sino también logró cumplir el sacrificio perfecto por nuestros pecados en la cruz. No solamente era necesario que viviera una vida perfecta en lugar nuestro, sino que era indispensable sufrir una muerte perfecta para lograr nuestra redención, y así lo hizo. Jesús es nuestro Salvador perfecto y total. Significa que tenemos todo lo que necesitamos para ser salvos (para ir al cielo) – justicia y perdón – a través de la fe en Él.

Amados hermanos, por todas esas ocasiones en que dudamos si en realidad Dios nos ama, por todas las veces que nos preguntamos si es que Dios pudiera aceptarnos o perdonarnos, por todas las veces que luchamos por sentirnos condenados, no olviden que Jesús se ofreció por nosotros. Fue tentado por nosotros. Fue obediente por nosotros. Sufrió por nosotros. Llevó sobre Él la ira de Dios por nosotros. Murió por nosotros. Vive y reina por nosotros. Repito, Jesús es nuestro Salvador completo. Todo lo que era necesario que Jesús cumpliera por nosotros, LO CUMPLIÓ. Lo cumplió perfectamente. Nuestra confianza más grande y entera está en Jesús. Amén.

+++++

*Y que la paz de Dios,
que sobrepasa todo entendimiento,
guarde sus corazones
y sus pensamientos en Cristo Jesús.*

Amén.